

Aprendiendo a vivir desviviéndose por el otro (6º Domingo de Pascua. Año B)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Jesús, huésped divino y mendigo de amor a la puerta del corazón humano, haz que nada nos resulte más dulce, nada más deseable, que caminar contigo y morar en ti. Que tu presencia infunda en nosotros la paz, que tu espíritu despeje nuestra mirada y nos haga alegres testigos de tu amor. Amén.*

LEE

Con pausa, varias veces, hasta que empieces a entenderla. Dale tiempo al texto:

Jn 15,9-17

⁹ *Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; **permaneced** en mi amor.*

¹⁰ *Si guardáis mis mandamientos, **permaneceréis** en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y **permanezco** en su amor.*

¹¹ *Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.*

¹² *Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.*

¹³ *Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.*

¹⁴ *Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.*

¹⁵ *Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.*

¹⁶ *No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto **permanezca**. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.*

¹⁷ *Esto os mando: que os améis unos a otros.*

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

Hoy leemos la segunda parte de la alegoría de la vid y los sarmientos. En la primera parte del discurso (15,1-8) explica la total dependencia de los sarmientos respecto de la vid y su misión irrenunciable a dar fruto. Con las palabras “**Yo soy la vid, vosotros los sarmientos**”, Jesús describe la relación entre él y sus discípulos: el discípulo sin su maestro es incapaz de dar fruto.

En la segunda parte (15,9-17) Jesús habla más bien de sí mismo, lo que él hace y lo que los discípulos han de aceptar de él. Las ideas son las mismas que ya encontramos en Jn 15,1-8, pero traducidas en un lenguaje explícito y aplicadas a la vida práctica. Por ejemplo, el imperativo “*permaneced en mí*” se convierte en “**permaneced en mi amor**” (15,9-11) y la imagen del “*dar fruto*” se traduce en “**mandamiento del amor fraterno**” (15,12-15).

Permanecer significa fijar la morada, establecerse en un hogar. En nuestro texto se trata de permanecer en el amor de Cristo, de no separarse de él bajo ningún concepto. Condición para poder permanecer en su amor es cumplir los mandamientos a ejemplo de lo que Cristo hizo con el Padre. El amor con el que Jesús ama a sus discípulos se manifiesta en cuatro acciones: da su vida por ellos; por llamarlos amigos; y por compartir con ellos todo lo que ha escuchado al Padre; por haberlos elegido.

Jesús menciona el otro modo de permanecer en su amor cuando exhorta a los discípulos: ***“amaos los unos a los otros como yo os he amado”***. Jesús está lleno del amor que ha recibido del Padre y así lo transmite a sus discípulos. Este amor los ha de llenar y alentar, determinando todo su obrar. Amar como Él ha amado significa amar hasta dar la vida por los demás, pues este fue el mandamiento que Jesús recibió del Padre.

Soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. Los discípulos han sido escogidos para dar fruto, para dar testimonio de su fe mediante obras de amor fraterno. Esa es su misión. Para realizarla cuentan con una fuerza invencible: la oración al Padre por medio de Jesús. Todo cuanto pidan en nombre de Cristo, el Padre se lo concederá.

HABLA CON DIOS (REZA)

No podemos amar como Jesús nos amó si no tenemos en nosotros su mismo corazón. La Eucaristía tiene la finalidad de poner en nosotros el corazón de Jesús, de modo que éste sea verdaderamente eficaz en nuestra vida y toda ella esté guiada por sus sentimientos generosos. Dios es el que nos amó primero y removió el gran obstáculo para el amor que se encuentra en nosotros: el pecado. ***“Dios envió a su Hijo como instrumento de perdón (víctima de propiciación) por nuestros pecados”*** (1Jn 4,10), haciendo así posible una unión de amor con él.

Vuelve a leer el texto y ve con los ojos del alma el rostro de Jesús, oye sus palabras poderosas. Imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

“Cuando el Señor mandó a su pueblo amar al prójimo como a sí mismo (Lv 19,18), no había venido aún a la tierra; de suerte que, sabiendo hasta qué punto se ama la propia persona, no podía pedir a sus criaturas un mayor amor al prójimo. Pero cuando Jesús dio a sus apóstoles un mandamiento nuevo, su mandamiento, no habló ya de amar al prójimo como así mismo, sino de amarlo como él, Jesús, lo amó y lo amará hasta la consumación de los siglos.

Señor, sé que no nos mandas nada imposible. Tú conoces mejor que yo mi debilidad, mi imperfección, sabes que no podré nunca amar a mis hermanas como tú las amas, si no eres aún tú, Jesús mío, quien las ama en mí. Para concederme esta nueva gracia has dado un mandamiento nuevo. ¡Oh! Cuánto lo amo, pues me da la garantía de que tu voluntad es amar en mí a todos aquellos a quienes me mandas amar. Sí, estoy convencida de ellos; cuando practico la caridad, es sólo Jesús quien obra en mí. Cuánto más unida estoy a él, tanto más amo a mis hermanas” (Santa Teresita del Niño Jesús).

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.